

ÓPERA

MADAMA BUTTERFLY

COMENTARIOS: DR. GERARDO DE LA LLERA DOMÍNGUEZ

E-MAIL: llerpe@infomed.sld.cu

Ópera en tres actos con música de Giacomó Puccini y libreto de Giuseppe Giacosa y Luigi Illica, basada en la obra en un acto de David Belasco, según un corto relato del escritor norteamericano John Luther Long, quien a su vez había basado su relato en la novela Madame Chrysanthème del escritor francés Pierre Loti. A su vez, éste escribió su novela sobre lo que se basa Lakmé, la ópera de Delibes. La obra de Belasco fue utilizada por un empresario en Londres, a fin de recaudar fondos, pues esa temporada teatral le había causado pérdidas y acertó, pues la representación fue un éxito. Puccini se encontraba en Londres a donde había asistido para la supervisión del estreno de su ópera Tosca en el Convent Garden, por lo que considerándose que podía hacer una ópera exitosa a partir de la obra de Belasco, fue llamado para asistir a su representación y aunque tenía un escaso dominio del idioma inglés, quedó altamente impresionado. Puccini, quien era un aficionado a la velocidad, tuvo un accidente automovilístico en 1903, de forma que el trabajo que realizaba en su Madama Butterfly, quedó momentáneamente detenido y por eso la ópera se estrenó en la Scala de Milán el 17 de febrero de 1904, resultando un total fracaso. El elenco de dicha representación fue el siguiente: Cio-Cio-Cio-Cio-San: Rosina Storchio; Pinkerton: Giovanni Zenatello; Suzuki: Giuseppina Giaconia; Sharpless: Giuseppe de Luca. Conductor: Cleofonte Campanini. Todos estos cantantes y el conductor eran de la más alta calidad, por lo que la causa del fracaso no se podía atribuir a una mala ejecución por parte de los mismos, sino por problemas intrínsecos de la propia obra.

La ópera fue retirada de la programación y Puccini acometió el arreglo de la misma, quitando algunas partes secundarias y dividiendo el largo segundo acto en dos. Con estos arreglos la nueva versión fue puesta en escena en Brescia el 29 de mayo del 1904, dirigida por el Maestro Arturo Toscanini, con el mismo elenco que en la representación inicial, con excepción de la soprano polaca Salomea Kruszeniski como Cio-Cio-Cio-Cio-San, resultando un éxito rotundo. A partir de ese momento la obra de Puccini se ha convertido en una de las más populares en los programas de los teatros de ópera del mundo y en temporadas de gran importancia, es representada hasta en seis o siete ocasiones. Fuera de Italia, Buenos Aires, Argentina fue el primer lugar donde Madama Butterfly fue realizada, con Toscanini en el podio y Rosina Storchio como Cio Cio San. La primera representación en italiano en el famoso teatro Metropolitan (Met) de Nueva York, fue dirigida por el propio Maestro Puccini y en los papeles principales estaban la famosa soprano Geraldine Farrar y el cantante lírico más famoso de la historia, Enrico Caruso. Actualmente Madama Butterfly aparece en las obras del repertorio de los grandes cantantes del momento, sobre todo en los papeles de la soprano (Madama Butterfly) y del tenor (Teniente Pinkerton).

La música creada por Puccini es de una belleza incomparable, donde se demuestra la maestría del autor, quien fue capaz de adaptar e incorporar varias auténticas melodías japonesas, que dan el toque necesario de ambientación. Considero que la música toda es de una alta calidad, que refleja en cada acorde la sensibilidad, el

amor y la alegría, así como el patetismo que invade a la tierna japonesa. El dúo del primer acto entre Butterfly y Pinkerton es de un incalculable romanticismo, que por su ternura me atrevo a catalogarlo dentro de los más emotivos y sensibles del arte lírico. El segundo acto está lleno de situaciones que constantemente tocan el humanismo y amor de los espectadores, desde el aria de la soprano Un bel di vedremo, pasando por la lectura de la carta que hace el barítono (Sharpless), hasta llegar al cierre del acto con el excepcional y único coro a boca cerrada, de una belleza inusitada. Y todo esto va encadenado hasta llegar al doloroso final, que deja al auditorio clavado en la butaca con el pensamiento de lo que vale la bondad y la no justificación de actitudes lesivas.

Desarrollo de la trama

Nagasaki. Japón. Principios del siglo XX

Personajes Principales

Cio Cio San (Madama Butterfly)-----Soprano
Suzuki (Sirvienta)-----Mezzo soprano
Kate Pinkerton (Esposa americana)-----Mezzo soprano
B.F. Pinkerton (Teniente. Marina E.U)-----Tenor
Sharpless (Cónsul de E.U. en Nagasaki)-----Barítono
Goro (Agente casamentero)-----Tenor
Bonzo (Tío de Madama Butterfly)-----Bajo
Príncipe Yamadori (Pretendiente de Butterfly)---Barítono

Argumento

Acto I

Goro muestra al Teniente Benjamín Franklin Pinkerton los alrededores y la casa que éste acaba de comprar para vivir con Cio Cio San, una preciosa geisha a quien llama Butterfly (Mariposa), en cierto modo para darle un nombre occidental. Se encuentran esperándola para celebrar el matrimonio de acuerdo a las leyes japonesas de esa época, que mantienen la obligatoriedad del compromiso, hasta tanto sea deseado. Goro le presenta a Pinkerton en ese momento a sus tres sirvientes dentro de las que se encuentra Suzuki y todo eso lo ha adquirido el teniente de la Marina de Estados Unidos por cien yenes y por 999 años. Llega el cónsul de E.U. en Nagasaki, Sharpless, para asistir a la boda y celebra la bella vista que desde allí se divisa donde es puede observar el mar y el puerto. Brindan con whisky y Pinkerton refiere su satisfacción de ser de la marina que le permite tener un amor en cada región del mundo por donde pasa, confesando así que su unión con la japonesa sólo es por deseo carnal sin que medie el amor, a lo que el cónsul le sugiere que tenga cuidado, pues en una ocasión en que Cio Cio San visitó el consulado, la oyó hablar en forma muy seria sobre el compromiso. Le señaló que lo que para él pudiera ser diversión, para la japonesa pudiera ser cuestión de vida o muerte, más sin embargo Pinkerton no le hizo caso e incluso este oficial de la Marina de Estados Unidos dejó ver su total desprecio por otros seres humanos cuando en una frase expresó “al giorno in cui mi sposerò con vere nozze, a una vera sposa....americana” (el día en que me casaré en una verdadera boda con una

verdadera esposa americana). Puso en ese momento al descubierto el desprecio y la poca importancia dadas hacia aquellas personas a las que engañaba y las veía en un nivel inferior. Personalmente he observado, aunque quizás es producto de una falsa apreciación mía, que a pesar de ciertos personajes, como en este caso de Pinkerton, mostrar una ruin actitud que debía causar el rechazo de todos y convertirse en un personajes negativos, el público no les muestra mala voluntad y pienso que se debe a lo subyugante que se torna la voz y la música que a pesar del contenido de las palabras, gusta. No sólo ocurre esto en el caso de la voz de tenor, como en esta ópera, que es una cuerda que tradicionalmente se asigna a los galanes de las obras y casi siempre a personajes positivos, sino también en otras obras y un ejemplo de esta situación es el caso del Scarpia de la ópera Tosca del propio Puccini o el Conde de Luna del Trovador de Verdi, que son personajes negativos llenos de maldad y odio, en voces de barítonos, pero aún así, gustan enormemente y sus arias e intervenciones son casi veneradas.

Volviendo al argumento, Butterfly se acerca rodeada de sus damas y familiares. Pinkerton la saluda y Sharpless le pregunta la edad diciéndole ella que quince años. Le pregunta por su pasado y ella responde que eran una familia pudiente hasta que su padre murió en que lo perdieron todo y tuvo que trabajar como Geisha. Butterfly enseña a su prometido sus pocas pertenencias dentro de las que hay una pequeña caja que contiene la daga que su padre utilizó para suicidarse por orden del Mikado. También le dice que ella se ha convertido al cristianismo para ser una mejor esposa.

La ceremonia nupcial se lleva a efecto en forma muy sencilla y todos acompañan al nuevo matrimonio. Sharpless se retira advirtiéndole de nuevo a Pinkerton que piense sobre lo que está haciendo. Personalmente considero incluso la actitud de este cónsul hasta cierto punto tolerante y de complicidad, pues sabiendo todo no hizo mucho por evitarlo. Llega en esos momentos un tío de Cio Cio San, que es Bonzo o sea un sacerdote budista, quien la increpa por haber cambiado su religión y reniega de ella. Los parientes de Butterfly se solidarizan con el Bonzo y Pinkerton los echa a todos de la propiedad. Butterfly desolada rompe a llorar, para ser consolada por su prometido, desarrollándose uno de los dúos más hermosos de la lírica, con lo que termina el acto al entrar la pareja en la pequeña casa.

Acto II

Han pasado tres años desde que Pinkerton partiera dejando abandonada a Butterfly, quien casi no tiene medios materiales de subsistencia, pero que confiada y esperanzada espera el retorno de su amado. Suzuki quien reza para que su señora, Madama Butterfly, se consuele, le muestra a ésta sus dudas de que el oficial regrese, recibiendo reproches por su falta de fe, ya que según dice Butterfly, Pinkerton prometió que regresaría. Entona entonces una de las arias más famosas de la producción operística, “Un bel di vedremo” (Un bello día veremos), donde se imagina la nave de su amado entrando en el puerto y refiere que saliendo por la colina vendrá a ella y la llamará por su nombre. Llegan Sharpless y Goro a visitarla y ella los hace pasar. Sharpless trae una carta de Pinkerton donde el comunica en un gesto bastante despiadado, que no regresará más y le pide al cónsul que la prepare para el golpe. Antes de que le comunique lo de la misiva, Butterfly se queja con el cónsul de que Goro desde la partida de Pinkerton, la ha asediado, ofreciéndole pretendientes que ella siempre ha rechazado, pues a pesar de que según las leyes japonesas ya la disolución del matrimonio se ha producido, ella no se rige por esto y sigue las leyes de lo que llama su País, que es los Estados

Unidos, Uno de los pretendientes ha sido el Príncipe Yamadori, quien es rico y poderoso, pero siempre ha sido rechazado por Madama Butterfly, En esos momentos llega Yamadori y de nuevo Butterfly lo rechaza. En un aparte, Sharpless quien se ha sentido conmovido por la fidelidad y sufrimiento de Cio Cio San, les confiesa a Goro y Yamadori que Pinkerton no desea ver más a Butterfly y Goro refiere que pronto llegará la embarcación del oficial americano. Cuando Sharpless trata de leerle la carta a Butterfly, ella que está totalmente obcecada, con la idea de que él regresará y que es la verdadera esposa al estilo norteamericano, interpreta que al haberse recibido esta carta es que el la recuerda y que vuelve, por lo expresa su felicidad interrumpiendo constantemente al cónsul en la lectura y besando la carta. Sharpless sólo lee una parte y con el corazón destrozado íntimamente criticando la actitud de Pinkerton, le plantea a Butterfly que acepte la propuesta del rico Yamadori, lo que resulta una ofensa para la tierna japonesa, quien le pide que salga de su casa. Después recapacita y entrando en las habitaciones de la casa, regresa con un niño de unos tres años en brazos, mostrándolo a Sharpless, quien pregunta si es de Pinkerton a lo que ella responde “Chi vide mai a bimbo del Giappon occhi azzurrini?” (¿Quién ha visto jamás en el Japón un niño que tenga los ojos azules?. Seguidamente Sharpless pregunta si Pinkerton lo sabe y al recibir de respuesta la negativa, se compromete en hacérselo saber. Butterfly le dice al niño que por las necesidades quizás tuviese que ser Geisha de nuevo cantando y bailando en las calles, pero que antes de eso prefería morir.. Sharpless toma al niño en sus brazos y celebra sus bellos cabellos rubios y al preguntarle como se llama, Butterfly responde: Dolor y cuando su padre regrese se llamará Alegría. Con el corazón destrozado por la pena y con la crítica en su mente hacia Pinkerton, el cónsul se marcha.

Se siente una discusión fuera de la casa y se trata de Suzuki quien increpa a Goro por decir que el niño ese es ilegítimo y que será rechazado por todos, por lo que Butterfly amenaza con matarlo con la daga de su padre. Goro se marcha y se siente el sonido de un cañonazo, por lo que Butterfly con la ayuda de unos catalejos observa la entrada de una nave en el puerto y puede precisar que se trata de la Abraham Lincoln que es la de su esposo. Llena de felicidad, Butterfly comienza junto a Suzuki a engalanar toda la casa con flores, para esperar a su amado. Se maquilla la cara con carmín y viste su ropa de matrimonio. Colocándose detrás de un biombo que da al lugar desde donde pretende observar la llegada de Pinkerton, para lo que hacen tres orificios, uno para cada uno de ellos incluyendo al niño, quien en la espera, junto a Suzuki se queda dormido, permaneciendo sólo despierta y erecta, Butterfly en permanente espera. Se escucha durante este tiempo la preciosa melodía del famoso coro a boca cerrada, con lo que termina el acto.

Acto III

Después del Intermezzo, que es de una belleza extraordinaria, comienza este acto. Ya es de mañana, Suzuki despierta y convence a Butterfly para que pase al cuarto y tome un descanso después de la noche en vela. Tocan a la puerta y al responder Suzuki encuentra a Sharpless y Pinkerton, quienes penetran en la casa, pidiendo a Suzuki silencio y que no despierte a Butterfly, quien duerme en la habitación. Afuera de la casa, queda una mujer; que resulta ser Kate, la esposa americana de Pinkerton, que lo acompaña. En este punto quiero significar que en las óperas ocurren cosas que a veces no tienen una explicación lógica, pero que deben ser aceptadas en beneficio de las bellas ejecuciones. Así ocurre con el aria “Di quella pira” del Trovador de Verdi, en la que el tenor canta toda el aria sin moverse

cuando están a punto de incinerar en la hoguera a su madre. Aquí en Madama Butterfly, aparece Pinkerton, que es teniente de la marina de EU, acompañado de su esposa y nos preguntamos si es posible que la esposa de un teniente lo acompañe en un navío de guerra. Yo creo que eso no se permite en ninguna Armada del mundo. Como único se puede creer eso es que Kate hubiese viajado al Japón por otra vía que en esa época era sólo por barco, lo que demoraba bastante. Volviendo al argumento, cuando Suzuki pregunta por ella y conoce que esa es la esposa de Pinkerton, pierde todas las esperanzas. Sharpless le plantea a Suzuki, que ya nada tiene remedio y que se debe garantizar el futuro del niño, por lo que le solicita que interceda para que Butterfly le entregue el niño a Pinkerton y que Kate lo cuidará bien, a lo que Suzuki con gran sufrimiento accede. Mientras tanto Pinkerton quien se ha sentido conmovido al ver las flores con que Butterfly lo esperaba, comienza a inspeccionar toda la casa y a percatarse del gran amor y veneración de la japonesa hacia él, quien lo esperaba con devoción desde hacía tres años. Cada vez se sentía más culpable y el remordimiento hizo presa en él, por lo que le dice a Sharpless que no podía soportar más su culpa y debía marcharse a la calle donde lo esperaría. Aquí canta una de las más famosas arias "Addio fiorito asil", donde dice adiós y expresa su remordimiento y se confiesa cobarde, mientras Sharpless le reprocha diciéndole que se lo había advertido. Después que hubo marchado, Butterfly despierta y al principio al ver a Sharpless piensa que Pinkerton está en la casa, pero después al ver que no es así pregunta con temor si está vivo, para posteriormente darse cuenta de la triste verdad de que no lo verá más, cuando se percata de la presencia de Kate, se da cuenta de todo y en uno de los momentos exclama "Vogliam prendermi tutto!... il figlio mio!" (Quieren quitármelo todo...mi hijo) Kate le pide que la perdone y Butterfly le dice que sea feliz y que no se sienta triste por ella, entonces Kate le pregunta a Sharpless si le entregará el niño y Butterfly que ha oído responde que sólo a Pinkerton se lo entregará. Toma al niño, le pone una banderita americana en una mano y le da un muñeco para que juegue, mientras se va tras un biombo después de haber tomado la daga de su padre que en la hoja que besa, dice: "Con honor muere, quien no puede conservar la vida con honor". Se siente caer el cuchillo al suelo y aparece Butterfly detrás del biombo, arrastrándose por el piso hasta alcanzar el niño y tener tiempo de besarlo antes de caer a su lado. Se acerca Pinkerton llamando a Butterfly, pero ya es tarde. Así finaliza la obra.

Es de destacar que la maldad y actitud ruin de estos americanos llegó no sólo a haber abandonado a la muchacha sin darle apoyo durante esos tres años, sino después, sin sentir ni asomo de piedad por ella a pesar de todos los arrepentimientos, le quitaron su hijo e hicieron que se suicidara. Se señala en la ópera que al final cuando todos llegan al lugar donde ya muere Butterfly, el cónsul toma el niño en sus brazos y lo besa sollozando. ¡Ya para qué!

COMENTARIO FINAL

En resumen es una bella ópera, de estilo verista, tan real que toda puede ser concebida hasta en el momento actual, capaz de llevar la emoción y el sentimiento del espectador a niveles muy profundos, tanto por la música, incluido el canto, como por la letra y el sensible argumento. Giacomo Puccini hizo gala de su genialidad en esta obra.